



Universiteit
Leiden
The Netherlands

El maestro de campo Francisco de Valdés: ¿un soldado ejemplar en Flandes?

Fagel, R.P.; Pi Corrales, M.; Sanz de Bremond Mayáns, A.

Citation

Fagel, R. P. (2019). El maestro de campo Francisco de Valdés: ¿un soldado ejemplar en Flandes? In M. Pi Corrales & A. Sanz de Bremond Mayáns (Eds.), *Los Habsburgo y Europa: soldados y ejércitos (siglos XVI y XVII)* (pp. 71-88). Madrid: Cátedra extraordinaria complutense de historia militar. Retrieved from <https://hdl.handle.net/1887/3283694>

Version: Publisher's Version

License: [Licensed under Article 25fa Copyright Act/Law \(Amendment Taverne\)](#)

Downloaded from: <https://hdl.handle.net/1887/3283694>

Note: To cite this publication please use the final published version (if applicable).

**LOS HABSBURGO Y EUROPA: SOLDADOS Y
EJÉRCITOS
(SIGLOS XVI-XVII)**

DIRECTORA
MAGDALENA DE PAZZIS PI CORRALES

COORDINADORA DE EDICIÓN
ANA SANZ DE BREMOND MAYÁNS

MADRID 2019

ernando I", en
: socialización,
edad Estatal de
onfronts Islam,
pied en Europe
Európa Kiadó,
" En: *Budapesti*

**EL MAESTRE DE CAMPO FRANCISCO DE VALDÉS
¿UN SOLDADO EJEMPLAR EN FLANDES?**

**MAESTRE DE CAMPO FRANCISCO DE VALDÉS
AN EXEMPLARY SOLDIER IN THE LOW COUNTRIES?**

Raymond Fagel
Universidad de Leiden
Países Bajos

Resumen:

Francisco de Valdés, Maestre de campo de los tercios españoles del siglo XVI, es conocido en España por un tratado militar, *Espejo y disciplina militar*, pero en los Países Bajos se le conoce especialmente como el comandante militar del famoso asedio de Leiden entre 1573 y 1574. En esta ciudad ganó una fama extraordinaria como resultado de una historia de amor con una mujer holandesa y se convirtió además en protagonista de obras de teatro sobre el asedio. Basándonos sobre todo en su propia correspondencia militar de sus años en Flandes, intentaremos comparar sus experiencias y opiniones con la fama que se fue forjando alrededor de su figura tanto en los Países Bajos como en España.

Palabras clave:

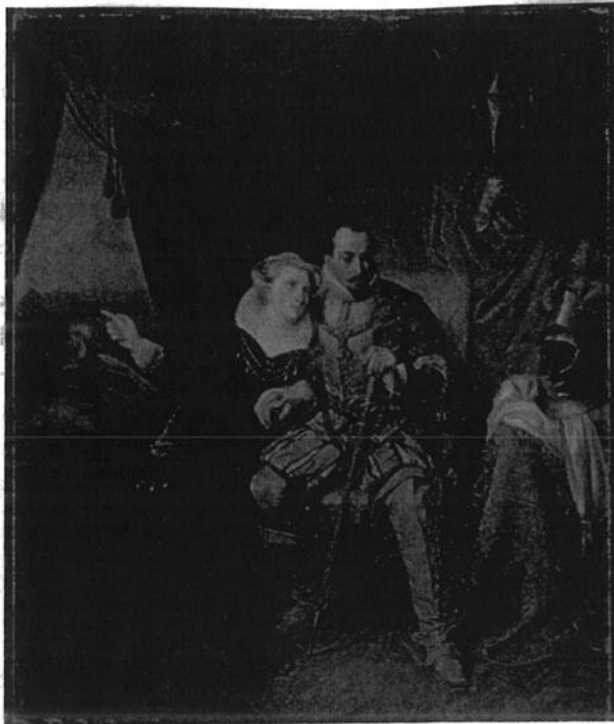
Guerras de Flandes, tercios españoles, historia militar, narrativas de guerra

Abstract:

Francisco de Valdés, Maestre de campo of the Spanish tercios of the Sixteenth Century, is well known in Spain for his military treatise *Espejo y disciplina militar*, but in the Low Countries he is mostly known for being the military commander at the siege of Leiden in 1573 and 1574. He gained special fame in this city as a result of his love story with a woman from Holland and he became a protagonist in theatre plays on the siege. Using mostly his own military correspondence of his time in the Low Countries, we will compare his experiences and his opinions with the fame he possesses both in Spain and the Low Countries.

Key words:

Dutch Revolt; Spanish tercios, military history, war narratives



Magdalena Moons pide a su amante Francisco "Valdez" anular el ataque a Leiden, 1574. Simon Opzoomer, 1840-1850, Rijksmuseum.

Tratadista.

Los especialistas en la tratadística militar de la época moderna conocen al Maestre de campo Francisco de Valdés como el autor del *Diálogo militar*, posteriormente editado como *Espejo y disciplina militar*, obra que trata sobre la función del Sargento Mayor en los tercios (VALDÉS, 1989). La primera edición data de 1578 (Madrid) y a continuación fue editada en Bruselas, Amberes y de nuevo en Madrid. Muestra de su repercusión son varias traducciones al inglés e italiano a principios del siglo XVII (GONZÁLEZ DE LEÓN, 1996, pp. 61-85). Valdés dedicó su trabajo a Fadrique de Toledo, el entonces heredero del Duque de Alba. Según la edición, el autor firmó el libro el 20 de octubre de 1571 en la ciudad de Deventer en los Países Bajos, siendo Maestre de Campo. No obstante, sabemos que entonces todavía no servía en este rango.

En el libro, Valdés defiende una visión de la profesionalidad del oficio de Sargento Mayor como individuo versado tanto en el arte militar como en la disciplina. Se trata especialmente de la armonía entre la teoría y la experiencia práctica. A partir de 1589, el tratado se editó también junto con un trabajo de Sancho de Londoño, su Maestre de campo desde 1558, cuando el tercio todavía estaba asentado en Italia. El tratado de Londoño se publicó bajo el nombre de *Discurso sobre la forma de reducir la disciplina militar a mejor y antiguo estado* (GARCÍA HERNÁN, 2004, p. 66;

SAENZ HERRE

de Sargento Ma

Maastricht.

La primera in

con gran interés

del ámbito del E

sobre temas mili

es pues casualida

caso entre el mi

del famoso gene

hermano de este,

en la batalla de E

lo y ome t

Miles Christi.

En el tratado

siglo XVI, una c

sobre el ejército

renuncia a ser ch

Se suele utiliz

No obstante, cua

cristiano de su pi

de los soldados l

blasfemia: "que

ladrones, y hace

soldados del llan

buen soldado (V

En vez de pre

postura muy crist

el autor realment

quiso dejar ver ce

SÁENZ HERRERO, 2012, pp. 59-82). Cuando el tercio llegó a Flandes en 1567, Valdés ya ejercía de Sargento Mayor en el tercio de Londoño, quien murió en 1569 siendo gobernador militar de Maastricht.

La primera imagen que poseemos de Francisco de Valdés es pues la de un oficial de los tercios con gran interés por la tratadística militar, procedente de la escuela de Londoño, y formando parte del ámbito del Duque de Alba. Uno se puede casi imaginar a los dos enzarzados en algún debate sobre temas militares durante su casi interminable estancia en los Países Bajos a partir de 1567. No es pues casualidad que el tratado de Valdés tenga la forma de un diálogo entre dos militares. En este caso entre el mismo Londoño y otro llamado Vargas. Aunque generalmente se asume que se trata del famoso general de caballería Alonso de Vargas, no es imposible que Valdés quisiera elogiar al hermano de este, Francisco de Vargas, Sargento en el tercio de Londoño con quién Valdés participó en la batalla de Dalhem en 1568 donde resultó herido (GARCÍA HERNÁN, 2004, p. 85).

Miles Christi.

En el tratado de Valdés encontramos una de las citas más conocidas de la tratadística militar del siglo XVI, una cita que podemos encontrar por ejemplo en la conocida obra de Geoffrey Parker sobre el ejército español en los Países Bajos: “El día que uno toma la pica para ser soldado, ese día, renuncia a ser cristiano” (PARKER, 2004, p. 153).

Se suele utilizar esta cita de Valdés para demostrar la crueldad de la guerra en la época moderna. No obstante, cuando seguimos la lectura, nos encontramos con un autor que reconoce el lado poco cristiano de su profesión, pero según el libro, el Sargento Mayor debe ser el protector de las almas de los soldados bajo su gobierno, echando todos los vicios del campamento y luchando contra la blasfemia: “que no se jure en nombre de Dios”. Se debe prohibir el concubinato, luchar contra los ladrones, y hacer todo lo necesario para no insultar a Dios. Valdés reconoce que hay muchos soldados del llamado “mal vivir”, pero sin tener miedo a Dios, uno no puede funcionar como un buen soldado (VALDÉS, 1989, pp. 70-71).

En vez de promocionar, o simplemente aceptar, la violencia, Valdés en su obra defiende una postura muy cristiana como núcleo de su profesión. Aunque nunca podemos afirmar con certeza que el autor realmente siguiera en la práctica sus propias palabras, en todo caso es un individuo que se quiso dejar ver como un militar cristiano, un miles Christi.

mpzomer, 1840-1850,

Maestre de campo
lo como *Espejo y*
tercios (VALDÉS,
Bruselas, Amberes
inglés e italiano a
ledicó su trabajo a
1, el autor firmó el
siendo Maestre de

Sargento Mayor como
especialmente de la
editó también junto
do el tercio todavía
e *Discurso sobre la*
ERNÁN, 2004, p. 66;

La violencia.

No obstante, en la historiografía sobre la revuelta en los Países Bajos, también es muy conocida otra cita de su mano, procedente de una carta del comandante al Gobernador General Luis de Requesens, escrita el 21 de septiembre de 1574 desde Zoeterwoude, en las afueras de Leiden (Cartas en resumen y copia de Valdés a Requesens, Archivo General de Simancas (AGS), Estado (E.) 560, ff. 91-94):

“Y cierto es diabolica ostinacion de malvados rebeldes que ayan tomado una tan estraña resolucion como es no solo anegar todo el pays sin que jamas se pueda recuperar pero destruir tres villas por socorrer una la qual si se socorren y vuestra excelencia me da licencia abrire las esclussas de Meslanclus y acabare de anegar tan mala gente pues no merecen menos castigo que este.”

En otra carta defiende el mismo punto de vista: “Hame parecido dar dello aviso a vuestra excelencia para que entienda que siempre que fuere servido de anegar este pays esta en su mano y pues ellos han dado principio a lo hazer si perseveran en su obstinada rebelion bien merecen ser anegados” (Cartas en resumen y copia de Valdés a Requesens, 17/18-9-1574, AGS, E. 560, ff. 91-94).

A primera vista parece que nos encontramos ante el razonamiento del típico militar español del siglo XVI, procedente de la escuela militar del duque de Alba. Así pues, es como se puede considerar estas citas sin introducir un contexto histórico adecuado. La opinión parece del mismo estilo como la reflejada en las cartas del Duque de Alba en que defiende la matanza de la población masculina de Naarden. Pero esta imagen contrasta con la imagen del miles Christi que Valdés quiso promocionar de si mismo en su tratado. ¿Cómo debemos valorar las palabras del capitán Valdés en su tratado y podemos considerar las cartas como el reflejo de su verdadera personalidad?

El marido de Magdalena Moons.

Debemos complicar el estudio de la imagen de Valdés todavía un poco más. Para los habitantes actuales de Leiden, el nombre de Francisco de Valdés, pronunciado diferente, e incluso escrito de manera diferente como “Francisco Valdez”, no coincide con los tres elementos mencionados anteriormente del sabio tratadista y miles Christi por un lado, y de un cruel seguidor de la política de mano dura del Duque de Alba por el otro. Para los Leidenenses, Valdés es el comandante del asedio de Leiden en 1573-1574 en el que murieron miles de habitantes de la ciudad, pero a quien dedicaron no obstante una calle que lleva su nombre. La calle no es muy grande, pero es excepcional tener una calle con el nombre de un militar español del siglo XVI en una ciudad de los Países Bajos. ¿Porqué los de Leiden no le ven simplemente como el cruel opresor?

es muy conocida
General Luis de
de Leiden (Cartas
, Estado (E.) 560,

an estraña resolucio
struyr tres villas por
rire las esclussas de
ie este.”

o aviso a vuestra
esta en su mano y
bien merecen ser
is, E. 560, ff. 91-

nilitar español del
s como se puede
parece del mismo
za de la población
que Valdés quiso
capitán Valdés en
lidad?

Para los habitantes
incluso escrito de
ntos mencionados
or de la política de
andante del asedio
o a quien dedicaron
cepcional tener una
ses Bajos. ¿Porqué



Valdezstraat, Leiden. Foto del autor.

Según las historias, el Maestre de campo estuvo involucrado durante el asedio en una relación con una mujer holandesa, Magdalena Moons, procedente de la ciudad de La Haya, pero con familiares en Leiden. La historia nos explica que estando los dos en La Haya, Magdalena prometió casarse con Francisco si él prometía a su vez no atacar a la ciudad de Leiden, donde vivían familiares de ella. Una historiadora holandesa hace pocos años encontró la prueba definitiva que Magdalena y Francisco realmente se casaron unos años después de estos acontecimientos (KLOEK, 2014). En una carta del embajador Juan de Silva desde Lisboa al secretario real Gabriel de Zayas, del 9 de mayo de 1578, se habla de este matrimonio, pero sin mencionar el nombre de la novia (*Colección de Documentos Inéditos para la Historia de España* (CODOÍN), t. XL, 1862, pp. 5-6). No obstante, en un documento holandés, hecho visible recientemente con técnica laser, está la prueba de que realmente hubo boda (KLOEK, 2014). La novia había nacido en 1541, el novio probablemente alrededor de 1518. Lo suyo no era un amor entre jóvenes, puesto que en 1574 tenían alrededor de 33 y 56 años. Tampoco parece la boda en 1578 el principio de la fundación de una familia, puesto que Magdalena ya rondaba los 37, una edad muy avanzada para hacerse madre por vez primera. Nunca sabremos con certeza si Valdés realmente prometió no atacar la ciudad, pero puesto que Valdés no disponía de artillería para destruir las murallas, le hubiera sido fácil hacer tal promesa.

A partir de 1624, surgen las primeras historias sobre el amor holandés de Valdés en las crónicas, todavía sin ofrecer el nombre de la mujer involucrada. La historia de Magdalena y Francisco llegó también a los escenarios teatrales de los Países Bajos. Es en una obra de Reinier Bontius sobre el asedio de Leiden, de 1646, que se habla por primera vez de Amalia, la concubina de Valdés (BORDEWIJK, 2005). Aquí no se habla de boda, y después de anular el ataque a la ciudad, el

comandante lleva a Amalia a su tienda, para pasar la noche con ella. Con más de cien ediciones la obra de Bontius es la obra de teatro más popular en los Países Bajos durante la segunda mitad del siglo XVII, y se siguió representando hasta el siglo XIX. En el escenario, nuestro protagonista se llama Baldeus, comandante del ejército español, y figura como el típico militar español, arrogante y cruel, en ávida búsqueda de sangre protestante. Como reacción, la familia de Magdalena organizó una defensa para demostrar que Magdalena era una mujer respetable, hecho que demuestra que ya se había conectado su nombre al caso.

En 1606, Jakob Duym ya había escrito una primera obra de teatro sobre el asedio, cuando todavía no se conocía la historia de Magdalena Moons. Aquí Valdés, llamado Baldeso, prefiere no atacar la ciudad por miedo a perder tantos soldados como en los asedios de Alkmaar y Haarlem. Además, el protagonista no es un hombre muy culto y no es capaz ni siquiera de leer una carta en latín. No se parece en este sentido a nuestro tratadista. Las obras muestran como en el siglo XVII se estaba buscando una respuesta a la pregunta del porqué Valdés no había atacado la ciudad. La historia de Francisco y Magdalena ofrece una respuesta muy romántica a esta pregunta, pero debemos dudar de la veracidad del chantaje moral por parte de Magdalena²³.

El peor hombre...

Una noche en marzo de 1576, el señor Fernando de Lannoy, señor de la Roche y cuñado del Cardenal Granvela, estaba cenando en Bruselas con el duque de Aarschot y otros nobles, cuando vieron pasar desde la ventana al Maestre de campo Valdés. Lannoy se enfadó directamente: "S'il rencontroit ung si meschant homme, il ne se polroit abstenir de le traicter mal et bastonner". Casi directamente se despidió del duque y bajó a coger su caballo con su gente, diciendo claramente y con mucha gente delante: "que s'il pouvoit rencontrer le malheureux poltron de Valdez, il luy romperoit la teste et le despescheroit" (*Correspondance du Cardinal de Granvelle*, GRANVELLE, t. VI, 1887, p. 42-44).

Valdés había escrito cosas poco favorables de él al rey. Lannoy mandó a su gente montar a caballo y preparar sus pistolas. Es el señor de Lalaing quien le intentó frenar:

"Mon cousin ne nous faictes pas ce tort et à vous mesmes, de nous mener contre ung qui at esté aultrefois comme l'on dit lacquay". Cuando llegó el señor de Roda, consejero español del rey, nuestro informante 'entendz que le Seigneur Don Fernande demanda audict Roda s'il estoit possible que le Roy se servit d'ung si meschant homme, qui avoit empesché la réduction de Leyde et conséquamment de toute l'Hollande"

²³ Recientemente la Universidad de Leiden ha instalado una cátedra especial para la historia de Leiden, y en particular sobre la historia de género, con el nombre de Cátedra Magdalena Moons, demostrando así la fama que tiene en Leiden hasta el día de hoy.

Parece ser que
villagerie dedar

Esta enemista
Valdés había lleg
esta ciudad, per
soldats avaient le
leurs corselets e
Philippe II, GAC

La Roche ace
ofrecía víveres j
basando en una c
e incluso exigió

Pero los habi
las espadas en la
jusqu'a mort". V
arraché ses béqu
lui; qu'ils disent
t. III, 1851, n. 13

Según Valdés
En una carta de
más de dos mil
causó un 'grand
que los vecinos
espadas. Ambos
completamente c
se enfrentaron, c
al final en esta n

También los
el gran motín de
à Anvers, appellé
a fut obligé de s
GACHARD, t. I
tanto en relación

Parece ser que Lannoy había abierto una carta de Valdés a Requesens, "et y trouvé de la villaquerie dedans"(GRANVELLE, t. VI, 1887, p. 42-44).

Esta enemistad entre el noble flamenco y el militar español venía de lejos. El 30 de abril 1574, Valdés había llegado a Utrecht con sus tropas y pidió a La Roche, en aquel entonces gobernador de esta ciudad, permiso para alojar sus tropas en las afueras de la ciudad: "Parce que la plupart des soldats avaient leurs arquebuses dépourvues de caisses pour les contenir, leurs épées sans fourreaux, leurs corselets en mauvais état, et qu'ils manquaient même de chaussures" (*Correspondance de Philippe II*, GACHARD, t. III, 1851, n. 1343).

La Roche aceptó pero hizo a los habitantes retirar todo objeto de valor de sus casas y además no ofrecía víveres para los soldados. Enfadados por la situación, un par de soldados –nos estamos basando en una carta de Valdés– pusieron fuego a algunas casas. Valdés rápidamente les aprehendió e incluso exigió que pagasen por los daños causados.

Pero los habitantes ya habían empezado a moverse en contra de los españoles en la ciudad, con las espadas en la mano. Algunos españoles no consiguieron escapar y fueron "frappés et maltraités jusqu'a mort". Valdés se quejó del mal tratamiento que recibió un soldado español herido: "Ils ont arraché ses béquilles à un soldat estropié, au milieu de la rue, et l'ont fait danser, en se moquant de lui; qu'ils disent publiquement comment ils pourraient attaquer et prendre le château" (GACHARD, t. III, 1851, n. 1343).

Según Valdés, La Roche defendía más bien a los burgueses que a las tropas reales. Y tenía razón. En una carta de La Roche vemos como el nos ofrece otra lectura de los acontecimientos. Según él, más de dos mil personas habían visto como los españoles quemaron casas en las afueras. y esto causó un 'grand désordre', pero La Roche habla de sólo un par de soldados españoles heridos y de que los vecinos sólo tiraron algunas piedras y sacaron algún cuchillo. Nada de muertos, y nada de espadas. Ambos hombres estaban al servicio del rey Felipe II, pero ofrecieron una visión completamente diferente de los hechos. También alrededor del asedio de Leiden, La Roche y Valdés se enfrentaron, cuando La Roche dejó a Valdés fuera de las negociaciones con la ciudad, resultando al final en esta noche tensa de primavera en Bruselas.

También los soldados españoles mismos tenían sus problemas con el Maestre de campo. Durante el gran motín del 1574 parece que "Ils voulaient tuer le mestre de camp Valdés, qui venait d'arriver à Anvers, appelé par le commendeur pour recevoir des instructions sur les affaires de Hollande, celui a fut obligé de se cacher, pour échapper à leur colère" (Requesens a Felipe II, Amberes, 15-5-1574, GACHARD, t. III, 1851, n. 1348). Aquí tenemos pues a un Francisco de Valdés muy conflictivo, tanto en relación a un noble flamenco como a sus propios soldados.

Un pobre estropeado y desconocido.

Y no obstante todas estas historias menos y más conocidas sobre Francisco de Valdés, de este personaje militar de gran interés no conocemos ni su lugar y fecha de nacimiento, ni los nombres de sus padres o sabemos lo que pasó con sus descendientes. Y me temo que tampoco puedo resolver estos problemas, dejando por el momento el origen de Valdés como un misterio. Aunque la familia viene sin duda alguna originariamente de Asturias, es posible que él mismo ya procediera de otra región. En la época de Isabel la Católica ya hubo un Francisco de Valdés como castellano de la fortaleza de Zamora, otra persona con el mismo nombre nació en Abarca de Campos en Castilla y en Segovia hubo un pleito entre un convento y un tal Francisco de Valdés. Estos ejemplos demuestran que durante la segunda mitad del siglo XVI su nombre no necesariamente conecta el Maestre de campo directamente con Asturias. También el hecho de que en recientes investigaciones sobre esta familia en Asturias no hayan encontrado al Maestre de campo parece una alusión más en esta dirección (FERNÁNDEZ SECADES, 2009).

Sabemos por una carta que nuestro Francisco fue desheredado por su padre y que era un hombre pobre cuando se casó con Magdalena. De una relación anterior tuvo una hija Francisca y en 1574, durante los últimos meses del asedio de Leiden, estaba muy ocupado con un negocio de esta hija en relación con un tal Antonio de Brito, que decía tener a la reina de Portugal de su parte. También había otra hija viviendo en un convento. Sabemos también que en 1571 pidió permiso para viajar a España porque entonces una hija se iba a casar y la boda no podía seguir adelante sin su presencia. Son unas pocas noticias de sus hijas, pero sin dejar más huellas en la documentación (Juan de Albornoz a Alonso Díaz de Aguilar y a Francisco de Valdés, Archivo de la casa ducal de Alba, Madrid (AA), C.66-54b y 54c; *Epistolario del III Duque de Alba, Don Fernando Álvarez de Toledo* (ALBA), t. III, 1952, pp. 600-601; Felipe II a Alba, Madrid, 2-2-1571, AGS, E., leg. 547, f. 54; ALBA, t. III, 1952, Alba a Felipe II, Bruselas, 23-3-1571).

El único hilo por el momento es un memorial muy breve de García de Rojas y Valdés, un sobrino de Francisco que había estado en el ejército en Flandes y Portugal y que en 1594 iba en una armada hacia la costa francesa y firmó un memorial en Madrid el día 17 de julio de este mismo año. Gracias a esta petición le otorgan una ventaja de cuatro escudos (AGS, Guerra y Marina, leg. 418, f. 193).

El último aspecto de este militar relativamente desconocido a la cual quiero aludir es su herida. Un mercader español de Amberes llamado Juan de Cuéllar (RÓDENAS VILAR, 1990, p. 66), con quien Valdés mantenía correspondencia estando en los Países Bajos, la describe en una carta del 20 de abril 1576:

“Y a un Maestre de Campo, que se dice Francisco de Valdés, le hirieron delante de Mons de la misma suerte, que le llevaron la choquezuela del codo y no podía cerrar ni abrir la mano ni llegarla a la cabeza, y se ha curado después acá cada verano, de suerte que agora escribe harto de su mano, y la cierra y abre, aunque siempre quedan los dedos debilitados y la espada trae como zurdo” (VÁZQUEZ DE PRADA, t. II, 1960, pp. 189-190).

La herida hizo que el duque de Alba le propusiera como veedor general del ejército en Flandes en 1572: “puse los ojos en el capitán Francisco de Valdés, que es un muy buen hombre y demás de esto queda estropeado de la herida que recibió sobre Mons” (Alba a Felipe II, Nimega, 19-12-1572, ALBA, t. III, 1952, pp. 259-264; FERNÁNDEZ SECADES, 2009, pp. 115-117). No obstante, al final la plaza no se llenó, y el ejército se quedó sin veedor, obligando a Valdés a continuar en servicio activo.

La correspondencia de Francisco de Valdés.

Lo que sí tenemos es una pequeña colección de cartas de los años en que estaba residiendo como militar en los Países Bajos, en su mayoría procedente del archivo de la casa ducal de Alba, pero también de otros archivos. Es a través de esta colección de unas ochenta cartas de Valdés, sobre todo de los años 1573 y 1574, que quiero intentar trazar una línea siguiendo sus pasos por las tierras del norte, para terminar con una respuesta a la cuestión en el título: ¿era Francisco de Valdés un soldado ejemplar en Flandes, y cómo se deja combinar el reflejo de estas cartas con las imágenes generales que tenemos del capitán?²⁴

Firma de Francisco de Valdés.

Comencemos con una carta suya para entrar dentro de su mundo, escrita desde Amberes el 18 de abril 1575, pidiendo una recompensa de Felipe II (Valdés a Felipe II, Amberes, AGS, E. 563, f. 39):

“El día que tome la pica en los exercitos de vuestra magestad viendome desnudo de todo favor, propuse de procurallo tener de mis obras y propia virtud y assi en treinta y ocho años que a sirvo en

²⁴ La investigación forma parte de un proyecto de investigación junto con Leonor Álvarez Francés y Beatriz Santiago Belmonte, que en la actualidad están preparando sus tesis doctorales en la Universidad de Leiden. Sobre todo, Beatriz Santiago ha dedicado mucho tiempo a la búsqueda de estas cartas y preparar las transcripciones. Les agradezco mucho su ayuda.

esta profesion a vuestra magestad. Los treinta y dos de los quales sin jamas ...
reales vanderas, he trabajado de no faltar punto a mi obligacion como se han hecho fee y testimonio
sus generales de vuestra magestad y particularmente el duque de Alba y comendador mayor de
Castilla.

Ha veynte años que enpece a servir a vuestra magestad en la jornada de Sena en los oficios de capitan
de ynfanteria comisario general de la gente darmas y cavalleria ligera y despues en Lonbardia de
capitan y sargento mayor continuando otros seis años en estos estados en los mismos oficios y
ultimamente el duque de Alba antes de su partida me eligio por maestro de campo general del exercito
que quedo en Hollanda y al presento sirvo a vuestro magestad con el cargo de maestro de campo de
ynfanteria. No quiero sacra magestad dezir particularmente los muchos y particulares servicios que en
tanto tiempo he hecho a vuestra magestad sino remitirme a lo que el duque dAlba podra ynformar
demas de lo que otros capitanes generales han ynformado solo dire que acabo de tantos años aviendo
muchas vezes derramado mi sangre en su real servicio me hallo estropeado del braço derecho y tan
pobre que para meter monja una hija me fue fuerça vender parte del patrimonio que mis padres me
dexaron y para remediar otra hija donzella que tengo en Madrid con ninguna posibilidad me hallo sino
solo la esperança en la grandeza de vuestra magestad que como principe tan justo espero no permitira
para mi solo falte el premio, pues lo poco que de la vida me queda con la voluntad y obligacion que
como fiel vasallo soy deudor me contento ofrecerla y sacrificarla en el real servicio de vuestra
magestad.

Guarde nuestro señor por muchos años la real persona de vuestra magestad con aumento de mayores
reynos como la christiandad a menester y sus vasallos deseamos de Anveres a 18 de abril de 1575."

La primera fase de la guerra

Llegó Francisco de Valdés en 1567 a Flandes con las tropas del Duque de Alba, y como hemos
dicho, en el puesto de Sargento Mayor en el tercio de Lombardía bajo los órdenes de Sancho de
Londoño. Se le menciona en una carta luchando en la batalla de Dahlem en 1568 ("Londoño al
Duque de Alburquerque", 26-4-1568, CODOÍN, t. XXX, 1857, p. 442), pero apenas aparece en
estos años en las conocidas crónicas de guerra como las de Bernardino de Mendoza o Antonio
Trillo. Hace su trabajo bien pero sin destacar (TRILLO, 2008; MENDOZA, 1948, pp. 411-425, 435;
SÁNCHEZ MARTÍN, 2013). Las primeras cartas de Valdés desde Flandes datan de 1571, es decir,
después de una estancia de ya cuatro años en el norte. Entre las batallas del 1568 y 1571, lo más
probable es que pasara una vida tranquila encuartelado en alguna ciudad de los Países Bajos.

En una carta del 25 de junio de 1571 escrita desde Deventer, explica que le habían enviado como
gobernador a esta ciudad porque otros capitanes habían hecho mal su trabajo. Seguramente hace
hincapié aquí en el fracasado intento de Guillermo de Orange en 1570 de ganar Deventer, resultando
finalmente en la ejecución de 17 traidores (STEIN-WILKESHUIS, 2009, pp. 33-46; "Valdés a
Albornoz", AA, C/54, n. 18). Valdés se quejó ante el secretario del Duque de Alba: En agosto estaba
preparando su viaje de vuelta a España junto con el Duque de Alba, ("Valdés a Albornoz",
Deventer, 12-8-1571, AA, C/54, 19) pero este viaje finalmente no se efectuó. Tanto Valdés como
Alba fueron obligados a quedarse en los Países Bajos. Estas pocas cartas desde Deventer reflejan la
vida de un militar lejos de casa con ansia de volver. Después de la campaña militar de 1568, la vida
de los españoles en Flandes se había convertido en un 'destierro' como lo describe en sus cartas.

banbaleando” (Valdés a Albornoz, Harmelen, 16-7-73, AA, C/54, 31). Entonces ya había seguido a Lope de Acuña en su cargo, siendo a partir de entonces gobernador de dos tercios españoles.

Valdés incluso escribía con Alba sobre la estrategia del momento. Todavía creyeron que se trataba de pequeños grupos de rebeldes y que la mayoría de la población estaba de su lado. Alba le pidió instigar a la población local de matar a cuantos más rebeldes posibles y de informarle sobre el lugar donde se hallase Guillermo de Orange, preferiblemente de hora en hora. La línea general se describe como: “lo que conviene es llevarlos por el camino de la blandura, haciendo ellos lo que deben, y cuándo no, por el de la fuerza” (Alba a Valdés, Utrecht, 20-7-1573, AA, C/65, 151-152).

En esta fase del conflicto el Sargento Mayor del tercio de Lombardía había luchado en las tierras pantanosas de Holanda, dando órdenes no sólo a tropas españolas pero también a alemanes y valones, todos divididos por pequeñas fortalezas para proteger los caminos y los canales. Estaba en contacto con oficiales flamencos como el conde de Bossu, y los señores de Hierges y Noircarnes, pero también colaborando intensamente con Juan Bautista de Tassis y Rodrigo Zapata de León. Utiliza la palabra rebelde pero sólo para denominar a los pequeños grupos realmente que luchaban de manera activa, esperando que la población local estuviera de su lado.

Un ejército en crisis.

Esta esperanza aumentó en meses posteriores y ni siquiera el motín de los españoles en Haarlem rompió con su optimismo respecto a la ayuda local:

“Del Príncipe no tengo abiso que se a tomado de Dordreq y en todas estas tierras me diçen ay cada dia rumores entre los erejes y catolicos por mui çierto tengo que si bieran entrar ejerçito por esta parte que sin mucha dificultad se rindieran hartas tierras destas, argumento dello es el ber la discordia que en todas ellas ay y aun el aberse ydo de Holanda el príncipe luego como supo entrar estas banderas españolas en ella yo espero en dios que presto berna en declinaçion la mui obstinada rebellion destas billas” (Valdés a Alba, Oude Wetering, 3-8-1573, AA, C/54, 36).

Pero hacía falta dinero, tropas, vituallas y abastecimientos para poder seguir con la guerra. En sus cartas utilizó toda la retórica posible para convencer al duque de Alba y su secretario: “Es tan grande la neçesidad que toda esta gente padeze española y valona... Los españoles de comer berzas y carne y beber agua an caido la mitad malos” (Valdés a Alba y Albornoz, Alphen aan den Rijn, 31-8-1573, AA, C/54, 41-42). Los soldados desaparecieron sin que él les pudiese frenar: “se me ban de veinte en veinte”. En la carta al duque sacó incluso su vena más melodramática: “si el remedio tarda yo creo me quedare con solas las banderas”. El tono de las cartas en este período es de quejarse de todo, el ejército dejó de funcionar. Da como ejemplo la compañía de don Gabriel Niño, describiéndola como “tan liçenciosa y maldeçiplinada” y diciendo que nada más llegar habían empezado a matar las vacas

había seguido a pañoles.

creyeron que se su lado. Alba le formarle sobre el línea general se ndo ellos lo que '65, 151-152).

ado en las tierras in a alemanes y nales. Estaba en es y Noircarmes, Zapata de León. nte que luchaban

ioles en Haarlem

ne dicen ay cada dia to por esta parte que la discordia que en ntrar estas banderas nada rebellion destas

la guerra. En sus io: "Es tan grande er berzas y carne i Rijn, 31-8-1573, ban de veinte en edio tarda yo creo eajarse de todo, el scribiéndola como a matar las vacas

de la pobre gente. Valdés pidió punir por lo menos a uno de ellos como ejemplo, por su "desenfrenada lizençia" (Valdés a Alborno, Harmelen, 3-9-1573, AA, C/54, 46).

La crisis en sus tropas también le afecta a él y en octubre se encontraba enfermo, sin poder seguir a las tropas:

"Los muchos trabajos de espíritu y cuerpo acompañados con çinquenta y cinco años de edad me an deribado en el lecho con un muy grande accidente y callentura mayor que sabre dezir y vomito y camaras grandes y así me fue fuerça quedarme aqui en casa del capitan Aurelio y enbiar esta mañana el despacho a su excelencia con don Joan de Quiñones haziendo así mismo saber en el estado en que me hallo. Espero en la divina magestad que si mi mal passa adelante sera para conmigo usar de mas misericordia terminando y poniendo fin a las ambiçiones en que de nuevo me via engolfar aunque puedo dezir con verdad que son bien fuera de mi voluntad pero el obedecer a príncipe que tanto desseo servir me hazia negar mi propio (Valdés a Alborno, Beverwijk," (11-10-1573, AA, C/54, 49).

Y además, Don Fadrique había salido del campamento sin dejar claro que Valdés debería tomar el comando de las tropas. Valdés se encontró con soldados que no quisieron obedecer y sin nombramiento formal: "don Fadrique no dixo palabra ni dexo orden alguna a estos capitanes ni ofiçiales en lo tocante a mi gobierno i ya ay alguno o algunos que pretenden y procuran no tomar de mi la orden" (Valdés a Alborno, Beverwijk, 27-10-1573, AA, C/54, 51). Al final hubo un intento de motín a las once de la noche, reflejado en un post-scriptum a la carta: "y se dispararon quatro o çinco arcabuzazos diçiendo fuera vellacos pero salieron algunos ofiçiales y luego se mitigo sin salirles su disigno". Valdés se encontró enfrentado con tantos problemas que atacó de manera muy directa a Don Fadrique en su carta a Alborno, el secretario del duque.

El primer asedio de Leiden.

Por entonces ya estaba encerrando a la ciudad de Leiden con sus tropas. El duque de Alba ya se estaba preparando para salir de los Países Bajos, y el 1 de noviembre de 1573 nombró a Valdés Maestre de campo general "sobre las tropas de todas las naciones alojadas desde Haarlem hasta Utrecht", incluso con un sueldo más elevado que los demás Maestres de campo (SÁNCHEZ MARTÍN, 2013). Este nombramiento dejó claro para todos que se consideraba a Valdés el gran especialista de la guerra en las tierras pantanosas de Holanda y ahora este hombre de humilde origen estaba por encima de muchos oficiales de la alta nobleza. Puesto que se alojó en el palacio de los condes de Holanda en La Haya durante el asedio, es probable que haya encontrado a Magdalena Moons durante estos meses.

Ocupar La Haya iba en contra de la política del Duque de Alba y Valdés tuvo que defenderse en una carta, que quizá muestra por el substrato debajo también la felicidad de Valdés en aquel momento:

"En la que escrevi ayer a Vuestra Excelencia no di quente de la causa que me movio a ocupar La Haya y mas sabiendo ser fuera de la opinion de vuestra excelencia el tomar este lugar però a mi me movio el

verme con el campo tan afamado y tan sin remedio de se proveer si se pudiese en los ayuntamientos destinados que me fue fuerça traerle a donde comiese, y cierto me persuado que a sido guiado todo de Dios pues que en todo este pays nos an recebido con la mayor alegría del mundo y cada ora llegan villanos de los lugares pidiendo con grande instançia soldados que los defiendan de las ynsoleñias de los rebeldes" (Valdés a Albornoç y Alba, La Haya, 31-10-73, AA, C/54, 54-55).

Es en las cartas de La Haya que encontramos por vez primera palabras del francés, como "plat pays" y "guses", la última palabra para describir a los rebeldes, indicando quizá una relación más directa con los habitantes. El contraste aumenta entre los habitantes normales que se quieren liberar del "jugo y tirania destes rebeldes" y quieren tomar las armas junto con los españoles contra ellos. Incluso habla de la posibilidad de organizar "un petit ejército" de parte de los habitantes para ayudar en la guerra (Valdés a Alba, La Haya, 2-11-1573, AA, C/54, 56; Valdés a Albornoç, La Haya, 8-11-1573, AA, C/54, 58). Es sin duda alguna la fase más optimista de Valdés, aunque continuaba criticando la falta de dinero. Además, había oficiales dentro del ejército que estaban engañando a los pagadores (Valdés al contador Alameda, La Haya, 16-11-1573, AA, C/54, 62).

El siguiente problema que se presentó, era la llegada del invierno. Aquí Valdés intentó obtener dinero para preparar sus tropas y "hazer trineos y mucha cantidad de ramplones para que los soldados puedan andar por el yelo"(Valdés a Alba, La Haya, 20-11-1573, AA, C/54, 64). De nuevo se quejó de la falta de colaboración con los gobernantes flamencos y la falta de dinero y de capitanes y auditores. Sobre todo a los soldados del tercio de Italia les faltó ropa: "que parecen animas que salen de purgatorio". Al mismo tiempo, el enemigo también estaba en crisis. Los habitantes de Leiden ya no aguantaban a las tropas que defendieron a la ciudad y les quisieron expulsar: "Antenoche se tocó arma en Leiden con cajas y campanas y se oyeron muchos arcabucazos por espacio de una ora" ("Valdés a Alba", La Haya, 1-12-1573, AA, C/54, 67). Valdés entendía perfectamente que era un buen momento para atacar, teniendo a los rebeldes divididos y con mucho apoyo de parte de los habitantes, pero no tenía las tropas para hacerlo. Es en esta última carta que utilizó por primera vez el término de "*la guerra de Holanda*", una guerra pues en que ninguno de los bandos realmente era capaz de organizarse bien. El 21 de marzo de 1574, le obligaron a dejar el asedio de Leiden, puesto que sus tropas eran necesitadas para frenar una nueva invasión de los rebeldes desde Alemania. No obstante, llegaron demasiado tarde para participar en la famosa batalla de Mook el 14 de abril, que dió la victoria al ejército real bajo las órdenes de Sancho Dávila.

El conflicto entre Valdés y La Roche en Utrecht al que hemos aludido anteriormente continuó después en Utrecht, seguido por el gran motín de 1574 en que Valdés tuvo que esconderse de sus propias tropas para salvarse la vida.

en los alojamientos
sido guiado todo de
lo y cada ora llegan
le las ynsolencias de

ncés, como "plat
una relación más
se quieren liberar
oles contra ellos.
antes para ayudar
z, La Haya, 8-11-
unque continuaba
1 engañando a los

is intentó obtener
nes para que los
54, 64). De nuevo
ero y de capitanes
rezen animas que
Los habitantes de
isieron expulsar:
arcabucazos por
Valdés entendía
lidos y con mucho
a última carta que
que ninguno de los
oligaron a dejar el
ra invasión de los
n la famosa batalla
ho Dávila.

riormente continuó
esconderse de sus

El segundo asedio de Leiden.

El 24 de mayo salieron de Utrecht para asediar de nuevo a Leiden. En Alphen aan den Rijn chocaron con los defensores y se acabó en una verdadera batalla. Es uno de los pocos momentos en que vemos a Valdés describiendo un enfrentamiento militar: "una muy buena scaramuça y bien sangrienta" (Valdés a Requesens, La Haya, 28-5-1574, AGS, E., leg. 558, ff. 36-37). Elogió a Requesens el comportamiento de sus tropas: "prometo a vuestra excelencia que despues que soy soldado del tiempo que duro el combatir que como he dicho, fue mas de un ora, no he visto cossa mas bien porfiada ni con mas esfuerço hecha".

Durante el segundo asedio, los habitantes de Leiden sufrieron mucho. Valdés había puesto tiradores para impedir que los de Leiden sacasen sus vacas y recogiesen sus verduras. Sólo los ricos tenían todavía pan para comer, "porque la mayor parte del pueblo biven de comer çanahorias y otras ortalizas y frutas y asi muere mucha gente de hambre y peste". Por ello, "creo no podía durar muchos dias que no se rinda" (Valdés a Alba, La Haya, 9-8-1574, AA, C/54, 72). Sabemos que finalmente iba a ser Valdés quien tuvo que dejar el asedio el 3 de octubre. Aunque ahora estaba bajo el mando de Requesens, escribió algunas cartas al Duque de Alba y Albornoz en España cuando necesitó su ayuda con un asunto respecto a su hija. Es interesante señalar que en pleno asedio de Leiden, Valdés estaba ocupado con asuntos familiares en España.

Felipe II recibió copias o resúmenes de las cartas de Valdés y es a través de estos documentos que podemos seguir el desarrollo del asedio cuando los rebeldes rompieron los diques, y el agua cada vez se acercaba más a las fortalezas del ejército real (Valdés a Requesens, 15 a 23-9-1574, AGS, E., leg. 560, f. 91-94). El 15 de septiembre, Valdés demostró que no entendía muy bien lo que estaba pasando: "pues jamas en Holanda se ha visto romper los diques para anegarla, sino crecerlos siempre para defenderse del agua". Ya se preparó para una posible salida, pero "si el cielo me fuere contrario vencerme ha el diluvio que tal se puede llamar, pero no el enemigo". Es en esta situación de crisis, pero también desilusionado por las acciones de los holandeses mismos, que Valdés pone de manifiesto la idea de que si fuese necesario sería capaz de anegar todo el país: "pues ellos han dado principio a lo hazer si perseveran en su obstinada rebelion bien merecen ser anegados". Espero haber demostrado que Valdés había pasado por toda una serie de visiones diversas sobre el conflicto, incluso muy positivas respecto a los habitantes, hasta llegar a esta inversión negativa. Es la decepción en la misma población que ha originado este juicio tan negativo sobre los obstinados holandeses, no una opinión negativa a priori.

El 3 de octubre, Valdés tuvo que abandonar el asedio, pero en las primeras cartas posteriores que poseemos, del 17 y 22 de octubre, ni siquiera hizo referencia a lo que pasó en Leiden

(Valdés a Requesens, La Haya, 17-10-1574 y Haarlem, 22-10-1574, AGS, E., leg. 560, ff. 2-3). Después las tropas de Valdés se alteraron y durante un tiempo el Maestre de campo estaba en su casa con guardias que no le permitieron salir. Ya libre, escribió el 28 de diciembre una carta larga al Duque de Alba en que relate sobre "la estraña manera como se socorrió Leiden" (Valdés a Alba, Amersfoort, 28-12-1574, AA, C/54, 76):

"Abriendo en veynte y cinco partes los diques y haziendo de la tierra mar oceano y caminando con ochenta navios de remo y muchas charruas y mas de trezientas barcas otras por los prados como pudiera por la mar. Pero lo que hizieron para remedio de una villa fue cuchillo para todas las villas del plat pais porque quedaron anegadas totalmente."

Valdés escribió que también después del 3 de octubre él estaba todavía en control de la situación, porque dejó entrar mucha agua salada que al final obligaría a las ciudades a "reduzirse a la obediencia de su magestad o dexar las tierras". El motín era para Valdés la verdadera causa de la derrota:

"Estando en este estado les favorecio el diablo permitiendolo Dios por nuestros pecados porque se amotinaron los españoles de mi tercio y no contentos con pedir sus pagas hizieron una cosa tan ynfone como fue salirse de Holanda llevandome preso y al exemplo suyo se salieron los Alemanes y Balones."

Es difícil valorar si Valdés tenía verdaderamente razón o si fue tan sólo un intento de librarse de la culpa de la derrota de Leiden. Las cartas intercambiadas entre el comandante y los amotinados son prueba de que Valdés hizo todo lo posible para intentar continuar la lucha contra los rebeldes, controlando los diques en la zona²⁵. Su visión sobre el mal comportamiento de los amotinados deja ver sus ideas sobre la actuación de un buen soldado:

"Lo pueden considerar pues con semejantes maldades nos hazemos a Dios y al mundo odiosos, y damos causa a que todo el pais se levante contra nosotros, por amor de Dios que se ponga en ello remedio, y que se castiguen con rigor los que tales cosas hazen y no parezca que esta alteracion sea hecho para perpetrar y hazer vellaquerias y no para pedir lo que justamente se les debe" (Valdés a los amotinados, Muiden, 10-12-1574, Biblioteca Zabálburu, Altamira 106D3).

En otra carta parece que estamos realmente delante del autor del *Espejo y disciplina militar*: "prometerme vuestras mercedes por ella que no se haría desorden en ese tercio sino que se viviría con mucho recato mirando por el servicio de Dios y del Rey" (Valdés a los amotinados, de casa, 16-12-1574, Biblioteca Zabálburu, Altamira, 106D15A). Es fascinante poder comparar el autor del tratado con el Maestre de campo que debe sobrevivir un motín de sus propias tropas.

Durante los últimos años de su vida, entre 1575 y su muerte en Piombino en 1580, Valdés siguió sirviendo a la monarquía en Flandes, interrumpido brevemente por una estancia en Italia en 1577. Volvió cuando se lo pidió Don Juan de Austria, sirvió como Maestre de campo del tercio de Sicilia

²⁵ El estudio de estas cartas forma parte de la investigación doctoral de Beatriz Santiago Belmonte.

eg. 560, ff. 2-3).
po estaba en su
na carta larga al
(Valdés a Alba,

io y caminando con
or los prados como
a todas las villas del

l de la situación,
“reduzirse a la
idera causa de la

s pecados porque se
una cosa tan ynfame
lemanes y Balones.”

nto de librarse de
y los amotinados
ntra los rebeldes,
s amotinados deja

al mundo odiosos, y
que se ponga en ello
ue esta alteracion sea
s debe” (Valdés a los

disciplina militar:

sino que se viviría
ados, de casa, 16-
parar el autor del
as.

580, Valdés siguió
en Italia en 1577.
el tercio de Sicilia

bajo Alejandro Farnesio, y participó en el asedio de Maastricht en 1579. Esta fase de su vida está todavía mayormente sin estudiar, pero como mencionamos anteriormente, también es la época de su matrimonio con Magdalena Moons.

¿Un soldado ejemplar en Flandes?

Sus propias cartas demuestran como actuó Francisco de Valdés durante su estancia en Flandes, dejando ver una gran profesionalidad e inventividad durante todos esos años, siempre buscando soluciones y luchando para el bien de su rey. Al mismo tiempo, resulta innegable que siempre intenta defender tanto los intereses de sus hombres como los de los habitantes de los Países Bajos. De ninguna manera podemos detectar una visión completamente negativa de los habitantes y debemos situar sus comentarios más negativos dentro del marco de la sorpresa negativa por las inundaciones acerca de Leiden. En la primera fase hasta 1572 se le puede considerar como un militar aguantando su larga estancia en el extranjero. Después de 1572, vemos como parte de una idea de una población leal con pequeños grupos de rebeldes, y en la etapa de La Haya incluso es capaz de escribir de manera muy positiva sobre los habitantes de la zona. Quizá por ello es tan grande su enfado después de las inundaciones. Posteriormente vuelve a defender los intereses de su rey, de sus soldados, y de los habitantes del país. Por todo ello, le podemos considerar un soldado ejemplar, aunque el señor de la Roche seguramente no compartiese esta valoración.

No obstante, no debemos olvidar que con un pequeño grupo de otros altos oficiales, como Julián Romero (FAGEL, 2011), comparte una trayectoria excepcional, llegando desde un origen muy humilde a la posición de Maestre de campo general, algo que en su tiempo, ni en tiempos posteriores, era muy frecuente. Pero con esto dicho, probablemente no hubiera recibido tanta atención posteriormente si no hubiera sido por su tratado militar y por la famosa historia de su amor con Magdalena Moons, que le convirtió en un protagonista muy conocido en los escenarios holandeses del Siglo de Oro. En este caso, son los libros que hacen la historia, no las hazañas.

Bibliografía:

- BORDEWIJK, C. (2005): *Lof zij den helden. Vier eeuwen Leidse stedentrots op het toneel*, SDU, La Haya.
- Colección de Documentos Inéditos para la Historia de España* (1862): t. XL, Academia de la Historia, Madrid.
- Colección de Documentos Inéditos para la Historia de España* (1857): t. XXX, Academia de la Historia, Madrid.
- Correspondance du Cardinal de Granvelle* (1887) : t. VI, POULLET, E. y PIOT, CH. (Eds), F. Hayez, Bruselas.
- Correspondance de Philippe II sur les affaires des Pays-Bas* (1851) : t. III, GACHARD, L.P. (Ed.), Muquardt, Bruselas, Gante y Leipzig.
- Epistolario del III Duque de Alba, don Fernando Álvarez de Toledo* (1952): t. III, DUQUE DE ALBA (Ed.), Diana, Madrid.
- FAGEL, R.P. (2011): "Julián. Un héroe español en Flandes entre el Príncipe de Orange y el Duque de Alba", en VERMEIR, R., EBBEN, M. y FAGEL, R., *Agentes e identidades en movimiento. España y los Países Bajos, siglos XVI-XVIII*, Silex, Madrid, pp. 271-288.
- FERNÁNDEZ SECADES, L. (2009) : *Los Valdés. Un casa nobiliaria en el Gijón de los siglos XVI y XVII*, KRK ediciones, Oviedo.
- GARCÍA HERNÁN, E. (2004): "Don Sancho de Londoño, perfil biográfico", en *Revista de Historia Moderna*, 22, pp. 61-86.
- GONZÁLEZ DE LEÓN, F. (1996): "Doctors of the military discipline: Technical expertise and the paradigm of the Spanish soldier in the Early Modern period", en *Sixteenth Century Journal*, 27, pp. 61-85.
- KLOEK, E. (2014): *Kenau en Magdalena. Vrouwen in de Tachtigjarige Oorlog*, Vantilt, Nijmegen.
- MENDOZA, B. de (1948): "Comentarios de las guerras de los Países Bajos" en *Biblioteca de autores españoles*, t. XXVIII, Real Academia Española, Madrid.
- PARKER, G. (2004): *The army of Flanders and the Spanish Road 1567-1659*, Cambridge University Press, Cambridge.
- RÓDENAS VILAR, R. (1990): *Vida cotidiana y negocio en la Segovia del Siglo de Oro. El mercader Juan de Cuéllar*, Junta de Castilla y León, Valladolid.
- SÁENZ HERRERO, J. (2012): "Humanismo militar en el siglo XVI: Sancho de Londoño y su Discurso sobre la forma de reducir la disciplina militar a mejor y antiguo estado", en *Berceo*, 163, pp. 59-82.
- SÁNCHEZ MARTÍN, J.L. (2013): "Valdés, Francisco de", en *Diccionario Biográfico Español*, t. 48, Real Academia de la Historia, Madrid, pp. 914-920.
- STEIN-WILKESHUIS, M.W. (2009): "Deventer en het Spaans bewind 1528-1591", en *Deventer jaarboek*, 23, pp. 33-46.
- TRILLO, A. (2008): *Historia de la rebelión y guerras de Flandes*, ECHEVARRÍA BACIGALUPE, M.A. (Ed.), Verlag für Geschichte und Politik/ R. Oldenbourg Verlag, Viena y Munich.
- VALDÉS, F. de (1989): *Espejo y disciplina militar*, Ministerio de Defensa, Madrid.
- VÁZQUEZ DE PRADA, V. (1960): *Lettres marchandes d'Anvers*, t. II, S.E.V.P.E.N., París.